

## OBJECIONES AL LIBRO

**“La cena reformada. La cena del Señor”**

**Recomendado por Valentín Antonio Piña**

**en lo que a la doctrina de “un solo recipiente” se refiere**

**Por Lorenzo Luévano Salas**



### **Clemente (c. 115-c. 217)**

La cita en *El Instructor* (Libro I, cap. 6) donde sustituye la palabra “Espíritu” por “copa” en su referencia a 1 Corintios 12:13, ha sido usado por algunos para argumentar la existencia normativa de “una sola copa literal” en la cena del Señor. Sin embargo, esta “evidencia” es todo menos irrefutable. A continuación, presento varias objeciones claras, teológicas, textuales e históricas, que desarticulan dicha conclusión:

**1.** No se trata de una cita exacta, sino de una *paráfrasis* teológica.

Clemente no está citando textualmente 1 Corintios 12:13, sino haciendo una glosa interpretativa, tal vez incluso desde la memoria, un fenómeno común en la literatura patristica. La expresión “todos hemos bebido de una misma copa” no aparece en ningún manuscrito griego de 1 Corintios 12:13. Lo que el texto original dice es:

“καὶ ἅπαντες ἐν πνεῦμα  
ἐποτίσθημεν”

“y a todos un Espíritu se nos ha  
dado a beber”

Aquí Clemente altera el final del versículo (1 Corintios 12:13), donde el original griego dice: “καὶ ἅπαντες ἐποτίσθημεν ἐν Πνεῦμα” (“y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”), y lo reemplaza por “una misma copa”. Tal sustitución no puede entenderse como un testimonio textual, ni como una traducción fiel del pasaje paulino, sino como una interpretación simbólica o una glosa catequética.

Clemente, como es típico en sus escritos, recurre con frecuencia a imágenes pedagógicas y figuras alegóricas. En este capítulo en particular, está

desarrollando una doctrina del “fruto de la vid” como figura del conocimiento espiritual, de la templanza y de la gracia. Dentro de este marco, interpretar “el Espíritu” como “la copa” tiene sentido como recurso retórico y simbólico. Pero no puede tomarse como una afirmación histórica o normativa acerca de la práctica de una sola copa literal en la cena del Señor. El mismo Clemente, en otros pasajes, habla del vino como símbolo de la sabiduría divina y de la copa como imagen del conocimiento, de la verdad y de la sobriedad cristiana. Es decir, su énfasis no está en establecer formas litúrgicas obligatorias, sino en meditar sobre la vida cristiana como un proceso de formación espiritual.

Atribuirle a Clemente una doctrina sobre la necesidad de usar un solo recipiente eucarístico sería no solo una extrapolación deshonesta, sino una lectura anacrónica y superficial. Su reemplazo de “Espíritu” por “copa” es teológico y figurado, no exegético ni legal. Pablo no escribió “una copa” en 1 Corintios 12:13, y Clemente tampoco pretende hacer decir a Pablo algo que no dijo; simplemente, reinterpreta el sentido espiritual del versículo, usando el lenguaje de la eucaristía para hablar del alimento del alma.

Además, si alguien insiste en tomar esta expresión de Clemente como una prueba contundente en favor del uso de un solo recipiente literal, entonces debe aceptar también toda la cosmovisión teológica y sacramental que Clemente expresa en esa misma obra, por ejemplo, su concepción del Logos como el Médico del alma, su espiritualización de las prácticas ascéticas, su doctrina del vino como imagen de la razón divina, y su fuerte tendencia al simbolismo neoplatónico. Pero eso, evidentemente, no lo hacen los defensores de la “sola copa”. Por tanto, se observa una incongruencia grave al tomar una metáfora de Clemente como si fuera una norma litúrgica, pero rechazar o ignorar todo el edificio doctrinal que le da sustento. Este proceder selectivo, conocido como “recoger cerezas”, no tiene cabida en una teología seria ni en una argumentación honesta.

En última instancia, la verdadera enseñanza de 1 Corintios 12:13 es que todos los cristianos, sin importar su origen, condición social o procedencia, han sido incorporados al cuerpo de Cristo por un solo Espíritu, y que ese mismo Espíritu les ha sido dado para que beban de él, como de una fuente de vida. El lenguaje de “una copa” en Clemente es un reflejo simbólico de esa comunión espiritual, no un mandamiento sobre cierto recipiente litúrgico. En ese sentido, tomar esta frase como una base para la doctrina de un solo

recipiente literal, no solo carece de apoyo textual en Pablo, sino que también distorsiona el pensamiento de Clemente y deshonra el sentido más profundo de la eucaristía.

Así pues, ni Clemente, ni Pablo, ni la tradición viva de la iglesia antigua pueden ser honestamente invocados para sostener la doctrina de la “sola copa” como requisito divinamente instituido. La unidad de la fe, del cuerpo y del Espíritu no se preserva en un recipiente de barro o de plata, sino en la verdad del evangelio y en la comunión del Espíritu Santo.

Volviendo a la Biblia

[www.volviendoalabiblia.com.mx](http://www.volviendoalabiblia.com.mx)

Marzo 2026

Se autoriza la distribución de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido